

INTERVENCIÓN DE LA CIUDADANA PAULINA HERNÁNDEZ ESCUDERO, HABLANTE DE LENGUA: NÁHUATL

Amigos, familiares y conocidos, reciban un cordial saludo.

En este día leeré unas cuantas palabras que escribí con mucho entusiasmo. Con ellas quiero que todos tomemos conciencia y reflexionemos sobre la importancia de nuestra lengua: el náhuatl.

Nuestra lengua náhuatl no la usamos sólo por usarla. Cuando hablamos en ella, transmitimos el saber de esta tierra. Con nuestra lengua aprendimos a nombrar lo que vamos viviendo en nuestro andar; cuando hablamos, cuidamos el saber de nuestra familia que ya no está con nosotros. Por eso, cuando hablamos en nuestra lengua, nuestro corazón se hace más fuerte y brota nuestro saber.

Ahora debemos enseñar a los niños, porque cuando nosotros no estemos más en este mundo, con ellos nacerá y se resguardará nuestra lengua. Cuando enseñamos la lengua, no sólo enseñamos cómo nombrar las cosas, también se conoce el andar de nuestros familiares y amigos, conocemos dónde está nuestra raíz.

A veces pensamos que el español vale más que nuestra lengua náhuatl. No nos equivoquemos, porque todas las lenguas tienen un saber y nos hacen crecer en esta tierra. Nos enseñan de dónde somos, y eso es lo que realmente vale de una lengua.

Hablemos con nuestros hijos, cantemos, oremos juntos. No dejemos que se pierda nuestra lengua ni nos callemos.

Cuando los niños y las niñas hablan en su lengua, nuestros pueblos se enorgullecen. Cuando nuestros niños y nuestras niñas hablan con sus abuelos y abuelas, se está sembrando nuestro saber.

Por eso, continuemos enseñando a nuestros hijos, hermanos, sobrinos, nietos y a todos nuestros compañeros.

El náhuatl no sólo se enseña en las escuelas, se aprende en la cocina, en el campo, cuando hablamos y reímos con nuestros amigos, cuando estamos tristes, enojados o felices, cuando contamos nuestros sueños.

Que no nos dé vergüenza hablar en náhuatl, que no nos dé vergüenza enseñar el náhuatl, porque cuando lo hablamos, renace nuestra lengua, vive nuestro pueblo y hay felicidad en nuestro corazón.

¡Gracias!